



Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

¿Se pretende prohibir la sindicación de los funcionarios públicos?

Pronto, muy pronto, se constituirá la Federación Nacional de la Industria de Comunicaciones y Transporte, afecta a la Confederación Nacional del Trabajo.

(Aparece el 1 el 10 y el 20 de cada mes)

Año I

Dirección: COMITE NACIONAL

Valencia, 1 de agosto de 1937

Administración: Pascual y Genís, 9 - Tel. 16561

Núm. 14

Nuestra posición en la guerra y en la revolución

Preámbulo del dictamen elaborado por el Sindicato Unico de Comunicaciones de Valencia para el Congreso Regional de la C. N. T. celebrado en Alicante.

No es tarea fácil marcar en las horas presentes la trayectoria que debe seguir nuestra Organización para llegar sin tropiezos al fin que se propone, que, lejos de las utópicas quimeras de antaño, necesita de planes realistas que se hallen situados en el terreno de las posibilidades inmediatas.

Hoy, el sentido ácrata de los hombres de la Confederación nos aconseja la práctica de la múltiple acción reguladora y organizada, dirigida hacia aquellos objetivos que por ser los primeros eslabones de un nuevo orden económico, representan la base firme donde ha de cimentarse la grandiosa estructuración socialista que permita elevar el grado de bienestar del hombre, que ensanche ostensiblemente el radio de su pensamiento y lo proyecte hacia el progreso y la Libertad.

Los días históricos por que atravesamos exigen grandes sacrificios. El proceloso mar de la esperanza nos sumerge en las sombras de la noche que insensiblemente van borrando las rutas que conducen a la paz de los pueblos.

No hay caminos fáciles que al seguirlos en su trayecto nos libren del monstruo que hace un año parió la barbarie fascista.

El horizonte español se halla anegado en humareda trágica; solo el fuego eléctrico de nuestro musculo proletario, podrá disiparla. Esta corriente de humo mortífero amenaza extenderse ¡se extiende! a todos los confines de la tierra. Europa sufre fuerte tensión epiléptica. Se agitan las cancellerías. Se reproduce Bizancio y en silencio se fabrican cañones, muchos cañones.

El Extremo Oriente arde en llamas. América

y Africa organizan sus cuarteles porque no podrán librarse, ni ellos ni nadie, del violento choque al que la locura fascista nos ha lanzado.

En visperas de este torbellino social, es necesario que los obreros de España, que los trabajadores de la C. N. T., sereno el ánimo y en tensión sus fibras, cumplan la misión histórica de su destino.

Nosotros advertimos a todas las organizaciones y queremos que nos oigan hasta las piedras, que no se puede en la hora presente malgastar energías. El rancio cubileteo o la clásica zancadilla política, producir perturbaciones que no se pueden tolerar. Sobran palabras y faltan realizaciones; menos discursos y mas sinceridad y penetración. La unidad obrera ha de ser una y total; la Unidad antifascista no puede ser fraccionaria, ha de comprender a la totalidad de las organizaciones políticas y sindicales que luchan contra el fascismo o no será la Unidad.

La Confederación Regional de Levante desea febrilmente y propone a todos los grupos Antifascistas la ordenación de una acción conjunta y única tanto en la vanguardia como en la retaguardia.

La C. N. T. pide también responsabilidad, plena responsabilidad a las organizaciones y a los hombres, pero además pide la garantía de que esa responsabilidad ha de ser exigida a todos por igual.

Vivimos acontecimientos decisivos, los hombres de nuestro tiempo hemos de sufrir el tormento doloroso de la guerra; hemos de padecer las sacudidas violentas del régimen Capitalista que se va. Nada nos debe apenar; nada nos debe detener;

nuestro deber es luchar y luchar; nuestras generaciones estan obligadas a edificar con su sangre, la columna inmensa, monolítica y bella que ha de sostener como un sol radiante la gran antorcha de la Libertad.

Vivimos horas de sacrificio y renunciaciones. La Confederación Regional de Levante lo supedita todo a ganar la Guerra, a conseguir la Victoria.

Por la Victoria la C. N. T. renuncia a sus tácticas tridicionales y olvida, siquiera sea temporalmente, sus más caros postulados; por la Victoria aceptan sus hombres la intervención en la guerra; por la Victoria ofrendan sus vidas de proletarios y ahogan sus más hondos sentimientos; por la Victoria renuncian a todo lo renunciabile por que sin la Victoria no es posible la Revolución.

N. de la R.—

Nosotros que sabemos como sentis los postulados de la C. N. T., camaradas de Valencia, os felicitamos por el espíritu reflejado en el último párrafo del dictamen. Tan sublime sacrificio es digno de vuestra moral proletaria.

Brindamos esta ejemplar conducta a los camaradas de la U. G. T., con la esperanza de que sabran recoger la idea y llevarla al seno de sus Sindicatos; al efecto, les recordamos el conocido juicio de Salomón poniendo a prueba a las dos mujeres que se fingieron madres del mismo niño.

Entendemos, como los compañeros de Valencia, que ha llegado la hora de realizar la Unidad del proletariado, en ella citran los trabajadores, la esperanza del triunfo de la Revolución; veamos quienes son capaces de mayores sacrificios en la hora suprema.

Los mismos que, con su absurda actitud, impidieron se formará el Frente Antifascista, por el que con tanto empeño viene trabajando la C. N. T. tratan de torpedear ahora los Comités de Enlace, que han de ser los precursores de la Alianza U. G. T.-C. N. T. Les inquieta la posible inteligencia entre los trabajadores, de los que tienen este concepto: tú trabajas y yo te dirijo.

A los jóvenes

¡A los jóvenes! ¡A todos los jóvenes dentro de aquí, de Comunicaciones, y sobre todo en esta misma capital de Barcelona!

Los jóvenes que por su espíritu deben ser: dinamismo, iniciativa; todo lo compendiado dentro de la palabra ¡ACCION!

¡Cuán lejos estamos aquí en Barcelona, y en particular dentro de Correos, de todo esto! La juventud es amorfa; no vive, no siente toda su rebeldía de juventud.

Ahora bien; los antiguos militantes, por lo menos desde el tiempo que yo llevo aquí, nada hicieron por acercarse a esta juventud. Antes nos separaban a unos y otros barreras de prejuicios, y ahora, o es que queremos seguir manteniendo éstos, o de lo contrario, todos juntos debemos hacer algo por la juventud, desorientada y entontecida con una serie de cosas completamente burguesas en esta época revolucionaria, en la que resultan estos caracteres y actuaciones completamente *démodé*, fuera de tono con las actuales circunstancias.

Claro que parte de culpa la tiene la juventud, que nunca se preocupó de ningún problema social. Solamente asistió a las asambleas cuando se trató del problema meramente económico, aunque éste en sí lleva un trascendental problema social. También empieza a acudir ahora, porque sabe van a tratar de las cuestiones relacionadas de nuestro servicio en el frente, o de si tenemos que ir o no al mismo. Se ve en todo esto que la juventud, en Comunicaciones, o mejor dicho, en Correos, se moviliza y hasta da su tinte, más o menos, de rebeldía, siempre que se trate de cualquier cuestión en la que tiene que dar su parecer para salir en defensa de su propio egoísmo; y conste que el que esto escribe nunca, o casi nunca, habla; hablé hace poco, pero para dejar sentada una gran verdad. Pues en nuestro campo no se puede negociar con otra cosa que no sea la verdad.

Hay desde luego una selecta excepción en esta juventud, pero no es posible hacer nada mientras no sea toda la juventud un conjunto armónico, al igual que ya se ha hecho en Madrid.

Algunos, maliciosos de por sí, verán en estas líneas una ambición de caudillaje; ¡cuán lejos de esto! Y tal vez sea tratado por unos y por otros de tonto, de romántico idealista o de loco; los prejuicios burgueses y la educación ancestral que la mayoría han recibido no les puede dictar a sus pobres espíritus otra cosa; su yo, ese yo íntimo que en lo más profundo de nuestra alma lleva-

mos dentro, no les puede hablar de nada; están castrados espiritualmente. La costumbre ha hecho ley, y esa ley le indica la obediencia breguil, sin una chispa siquiera de rebeldía. Su mundo es tan corto como su funcionarismo. La burocracia ha dejado en ellos huellas que jamás se borrarán. No desean saber más, ¡no pueden ser más! ese "más" espiritual que nos eleva de sí-propios. Conste que de esta terrible enfermedad padecemos todos: los jóvenes y los viejos; sobre todo algunos de los últimos con relación a los primeros.

De aquí nace el egoísmo personal, y de éste nace la ambición política; el querer figurar; una ambición desmedida de "ser" que en la juventud causa verdaderos estragos. Muchos jóvenes, seducidos por los cantos de sirenas políticas, están por ahora con nosotros, pero espiritualmente están con ellos. A los nuestros se les aplaude por delante, criticándoles por detrás. Con nosotros no fueron al frente porque íbamos "incontrolados" ¡verdad! Había brusquedad, pero humanidad.

Se ve merodear a la raposa política en el corral de las infelices y confiadas gallináceas, a ver cuántas se come o se lleva.

Y todo es por los viejos, por su descuido con relación a los jóvenes y la despreocupación social y sindical de éstos.

En Correos está todo por hacer; constitución de Comités de Sección en vez de Jefaturas, capillitas y adláteres, y un control seguro y firme por parte de las dos Centrales sindicales hasta en los más nimios y últimos detalles.

¡La juventud verdadera, no aquella que lo quiere ser y marcha en sentido de retroceso, como son todos los encuadrados en los estamentos políticos, cualquiera que sean éstos; la vanguardia en la lucha la habrán de constituir los jóvenes que procuran saturar sus conciencias en el ideario libertario.

JOSE PASCUAL

Camarada: Trabaja y produce. El mayor orgullo del verdadero empleado de Correos, está en la misión altamente civil y civilizadora que realiza. Lo primero es el servicio.

LA MARCHA DEL CANGREJO

¿Se quiere prohibir la sindicación de los funcionarios públicos?

No podemos creer que se pueda volver a considerar al funcionario público como un ente sin los derechos civiles que tiene cualquier otro ciudadano. No podemos creer en un sistema corporativo para el funcionarismo.

VISADO POR LA CENSURA

El 19 de julio se llevó muchas cosas y trajo algunos derechos elementales, cual el de convertir al hombre mecánico de antes en un empleado con iniciativa propia, forma de superar el trabajo que se le encomienda, convirtiéndose, en realidad, en un auténtico colaborador, y no en una máquina. Ello siempre redundando en interés del pueblo.

Nada más por hoy.

Carta abierta a un amigo cartero urbano

CONSUMATUN EST

Querido amigo A. Salud. Insistes en la tuya en la necesidad de hacer públicas algunas consideraciones sobre el hecho de la escisión planteada en ésta entre los carteros urbanos. Nada más grato para mí, ya que con ello me das ocasión de ampliar mi modesto y anterior trabajo publicado en nuestro portavoz COMUNICACIONES LIBRE.

Fundan los escisionistas su acto en "discrepancias ideológicas" con la C. N. T., y ello sería excusable —no justificable— cuando éstos escisionadores fuesen, o tuviesen de antiguo arraigadas convicciones de las tácticas de la U. G. T., la Central hermana, en cuyo caso, justo es reconocerlo, habrían de hallarse un tanto cohibidos, si bien esto pudieron haberlo previsto al hacer la proposición de seguir a la fracción mayoritaria. Pero no es así cuando el cabeza visible por no mentar a otros, no ha militado jamás en las filas de los trabajadores netistas, y si en los partidos políticos burgueses antes y de clase últimamente.

Si examinamos la lista hecha pública de los que hasta la fecha les siguen, veremos que son en su mayoría simpatizantes o militantes de la "Esquerra", con lo que la "manobra" queda bien al descubierto. Predominio por absorción de determinado partido político de clase de la sindical hermana. ¿Consecuencias? Difícil la tan deseada como verdadera unión de las dos sindicales.

En cuanto al procedimiento empleado para la consecución del hecho, es de lo más bajo que haber pueda, pues bástete saber que, inclusive, han recurrido al anuncio de bonificar con un día de haber, que dejan de abonar al ser baja en nuestra organización; día de haber que por acuerdo de asamblea —siendo ellos aún Comité del disuelto Sindicato Autónomo— se acordó se contribuyese para las atenciones de la lucha contra el fascismo. Actualmente este día de haber se destina a socorrer a los niños refugiados de Madrid y familiares de compañeros que se hallan desde los sucesos, contra su voluntad, en terreno fascioso.

Juzga, amigo, por lo dicho a grandes rasgos, cómo la tan cacareada discrepancia ideológica se traduce

por los verdaderos móviles que son: despecho, falsa base, y sobre todo, absorción política.

Salud, caro amigo, y fino como he empezado: CONSUMATUN EST. Tuyo y de la causa,

ARTERO

Barcelona y Julio 1937.

El proselitismo en acción

Continúa la labor proselitista del Partido de los mejores. La orden del ministro de Defensa es constantemente olvidada y desatendida. En Correos, para desdicha de tan honrosa profesión y a pretexto del militarismo o militarización de algún servicio, que marchaba mejor y con mayores perfecciones cuando era eminentemente civil y, sobre todo, civilizador, se presiona y coacciona a los empleados para que se afilien a la capilla de las consignas. Ahora se les pide la filiación política y sindical y se les trata mal o bien según a la organización a que pertenezcan. Si se aviene a cambiar de color, se le da permiso, se le paga el plus de campaña estando en la retaguardia y se le dispensa el cumplimiento de ciertos deberes y obligaciones.

Va siendo hora de que se ponga término a esta parcialidad fomentadora de la clientela. El procedimiento no puede ser ni más torpe, ni más viejo, ni más desmoralizador. Postalmente hay que rectificar el gravísimo error de la militarización, que está desorganizándolo todo, dando lugar a confusiones, a entorpecimientos y a retrasos y abandonos indiscutibles. El propósito quizás habrá sido bueno y la intención irreprochable. Pero en la práctica constituye un ensayo ampliamente fracasado, que no es dable mantener por más tiempo.

Basta, pues, de ensayos peligrosos—éstos sí que lo son y en gran medida—, de proselitismos absurdos y de predomios imposibles. Que el Correo vuelva a ser lo que fue siempre. Un servicio público civil, ágil y bien dotado.

La última polacada en Telégrafos

La Dirección general de Telecomunicación pidió a Murcia dos telegrafistas para ser destinados, por necesidades del servicio, a Lérida y Castellón, respectivamente. Y el jefe de aquel Centro tuvo a bien designar, sin consultarlos previamente, a dos compañeros de nuestro Sindicato: Pedro Serrano, secretario de la Sección de Murcia, y Miguel Hernández.

Unánse a ésta las anteriores tropelias que el tal poncio del alambre lleva consumadas contra nuestros afiliados de aquella localidad, y dígasenos si hay derecho a no acatar las arbitrarias decisiones de aquel sectario dictadorzuelo anaranjado, que se ha propuesto—o le han ordenado—matar en flor nuestra organización local, valiéndose de la impunidad de un mando.

El «Control» unilateral en Telégrafos es a la organización cenetista lo que el otro famoso «Control» internacional fué a la Causa antifascista. Y terminará de la misma manera: envuelto en porquería.

La Orden del Ministerio de Defensa contra el proselitismo en el Ejército, la cumplen los que se llaman gubernamentales, de esta manera:

El pasado domingo, día 25 tuvo lugar en Barcelona un Congreso Nacional del Partido Socialista Unificado de Cataluña. A este Congreso de partido fueron invitados—y ellos asistieron—tres altos jefes del Ejército de Operaciones del Este y el Comisario de Orden Público de Cataluña.

Todo cuanto haga el Ministro de Defensa contra este afán proselitista tan funesto, nos ha de parecer bien.

“COMUNICACIONES LIBRE”

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Precio: UNA peseta mensual

El compañero.....
que presta sus servicios como (1).....
en (2)..... provincia de.....
se suscribe a «Comunicaciones Libre».....
de..... de 1937.....
FIRMA.....

(1) Indíquese si es de Teléfonos, Cartero, Técnico de Telégrafos o de Correos, Subalterno Radiotelegrafista, Mecánico, etc.
(2) Residencia habitual.

Comentarios mínimos

La casualidad nos ha traído a las manos un folletito publicado por el S. E. C. (U. G. T.) que contiene las conclusiones del III Congreso de dicho Sindicato, además de las ponencias aprobadas por el propio Congreso.

Con el permiso de la Comisión Ejecutiva, perqueñadora de las susodichas Conclusiones, vamos a comentarlas, ya que, si no por su literatura ni su originalidad, merecen comentario por su parcialidad y falta de visión.

Primer error de bulto: Dice la C. E. que son conclusiones para elevar a los Poderes públicos y contiene, entre otras, las siguientes: Deseo (ya es algo) de formar la Federación de Comunicaciones y de constituir el Sindicato unitario (ojo: cajista, no confundir «unitario» con «Unico») de Correos.

Normas a seguir para las relaciones con nuestro glorioso Sindicato Unico.

Declarar que el órgano de opinión del S. E. C. será «Vanguardia Postal».

Otorgar representación en la Comisión Ejecutiva a las regiones autónomas y a la Sección de Madrid.

Desearíamos que algún zahorí que supiera bucear en el proceloso mar de la prosa postal, nos aclarase la relación que pueden tener las conclusiones apuntadas con el señor Giner de los Ríos, que debe ser, a juicio nuestro, quien ha de leer, interpretar y llevar a la práctica, si lo tiene a bien, las repetidas peticiones. Trabajo le habría caído para hacer cumplirlas, pese a ser el Sindicato «mayoritario» el que lo exija. ¡El primer tropezón serio lo daría, seguramente, en la formación de la nonnata Federación de Comunicaciones que se está incubando desde el año 1931!

Vale la pena que copiemos íntegra la primera de las conclusiones para que todos, tirios y troyanos, juzguemos la disciplina, la incondicional adhesión y su respeto para con el Gobierno: «El Sindicato de Empleados de Correos manifiesta su acatamiento y apoyo al Gobierno de la República, así como su más decidido deseo de colaboración en beneficio del normal desenvolvimiento de los servicios.» ¡Muy bien, magnífico, estupendo! ¡Así se ayuda a ganar la guerra y a triunfar del fascismo! Claro que los dirigentes del cartero alegarán humildemente que no hacen más que cumplir las consignas de su «Partido», pero el mérito, a la vista de sus afiliados, será para ellos, y nosotros nos complacemos en testimoniarlo así. ¡Que conste!

Ahora bien; al propio tiempo queremos hacer constar que en la segunda conclusión (que para sus intenciones suponemos debe ser la primera) piden (por enésima vez) la dimisión del Director general de Correos. ¡Bonita manera de acatar las decisiones del Poder público! Nosotros entendemos que «el apoyo al Gobierno de la República» obliga, a quien lo declara, a no combatir a los representantes de aquel Gobierno y tragarse lindamente cuantas disposiciones emanen de ellos, incluido el decreto del Ministerio de Defensa sobre proselitismo en el Ejército.

Por el contrario, la tercera conclusión la hallamos lógica y apropiada: piden el control de los servicios. Ello nos indica que, además de saber hacer demagogia, los compañeros técnicos de la U. G. T. saben defender los intereses de los trabajadores de Correos exigiendo la intervención de dichos proletarios en la marcha de los servicios. Claro que olvidan un pequeño detalle de elemental ética social: pedir dicha intervención para «todos» los trabaja-

SOLIDARIDAD

Esto de solidaridad es una broma, naturalmente. Solidaridad entre los funcionarios de Comunicaciones parece que es una cosa imposible. Por ejemplo: solidaridad entre los técnicos de Correos y los carteros urbanos.

Tú, camarada técnico, y tú, compañero cartero urbano habéis sido testigos de actos de solidaridad y de compañerismo que harían sonreír a las Esfinges del lado de acá del Nilo y derretirse de puro feír a las bolas del Puente de Segovia.

Pero esto de la solidaridad, que al principio —al principio quiere decir después de veinte años— nos pareció cosa fácil, nos va pareciendo harto difícil, a los carteros sobre todo, gracias a determinados agentes postales que se han propuesto hacernos la vida si no imposible, por lo menos lo más difícil que pueda ser; y decimos difícil, porque vamos a ver:

¿Se puede saber por qué los funcionarios de Reus exigen —reglamentariamente, claro— la observa-

ción del Reglamento a los carteros o personas que se dirigen a carteros con envíos u objetos postales? ¿Se puede saber por qué el Administrador de Alcázar de... como se llame ahora, pone impedimentos a los carteros urbanos para que regresen a Madrid?

Bueno. Y el día que los carteros nos pongamos *lentos* ¿qué va a pasar? A los técnicos de Reus, al chofer que hace la línea y hace también lo que le dicen los otros; al Administrador de Alcázar... A todos les pedimos esto: Solidaridad y fraternidad.

Madrid, Julio de 1937.

Conclusiones determinadas por el Pleno de Regionales del Sindicato Unico de Comunicaciones efectuado el día 17 y siguientes en Valencia y que han sido elevadas al Gobierno de la República por el Comité Nacional

1.ª Que sea resuelto en justicia y con toda urgencia el pleito a que han dado lugar los traslados de los funcionarios de Telégrafos afectos a nuestro Sindicato, anulándose desde luego las órdenes dictadas sin justificación en cuanto a la necesidad ni justicia en cuanto a la designación, así como todas las sanciones recaídas por su incumplimiento.

2.ª Que no se cubran las vacantes existentes en la actualidad en ninguna de las Corporaciones de Comunicaciones hasta tanto que se haga un reajuste riguroso de todos los servicios; y que las vacantes que resulten después de este reajuste se adjudiquen, mediante oposiciones restringidas entre personal de las escalas inferiores sin limitación de edad, anteriores siempre a las libres, confeccionándose para unas y otras los programas por una comisión oficial con paridad sindical. Y constituyéndose en igual forma los Tribunales que hayan de juzgarlas. También habrá de procederse a la creación para el futuro de Escuelas profesionales que capaciten a los trabajadores de Comunicaciones para el paso de unas a otras escalas.

3.ª Que se forme el Cuerpo de Carteros Rurales, jubilando a los que excedan de los sesenta años de edad con el haber que disfrutaban en activo y dándose ingreso en aquél, previo examen de aptitud, a los interinos que lleven más de seis meses actualmente de servicio.

4.ª Que se pongan nuevamente en vigor los concursos de traslados entre el personal rural.

5.ª Que se aumente a una cincuenta pesetas la hora de servicio y a trescientas pesetas anuales por kilómetro de recorrido el módulo de percepción de haberes de los carteros rurales y peatones.

6.ª Que el Negociado de Personal de Subalternos y Rurales esté regido por trabajadores de estas Corporaciones.

7.ª Que se proceda a la confección de un reglamento del Cuerpo de Subalternos.

8.ª Que donde el personal Subalterno exceda de diez trabajadores de tal clase se nombre un encargado de los servicios que a los mismos se refiera.

9.ª Que sea creado el Cuerpo Auxiliar de Correos dando entrada en él a todos los actuales Carteros urbanos y a los Subalternos que demuestren su capacitación previo examen.

10.ª Que se conceda con toda urgencia un subsidio por vida cara para todos los trabajadores de Comunicaciones con objeto de poner sus ingresos al nivel de las necesidades del momento.

11.ª Que se pongan en vigor en su parte económica las Leyes de Bases de Correos y Telégrafos, por entender significan las justas reivindicaciones económicas de los trabajadores de Comunicaciones, no pudiendo subsistir de aquellas leyes sueldos inferiores a cuatro mil pesetas.

12.ª Que se proceda a la creación del Consejo Nacional de Comunicaciones con la colaboración paritaria de las sindicales, como ya anteriormente ha solicitado este Sindicato.

dores y no solamente para los de su «capillita». Será menester, amiguitos, que aprendáis a saber que no puede ser norma de ninguna entidad obrerista pretender dejar al margen un sector de compañeros por el sólo hecho de no militar en la misma central sindical, procedimiento que en todo momento nuestro sindicato abomina y procura alejar de su norma a seguir. Emplazo a que se cotejen las actas y acuerdos de todos los ple-

nos celebrados hasta la fecha. Y sobran los comentarios.

Para los seráficos dirigentes del S. E. C. el tiempo pasó en balde. Hoy, como ayer, y probablemente como mañana, siguen en sus trece: quieren «legalizar» su Sindicato. ¡Qué lejos está el 19 de Julio de 1936!

No tenemos espacio suficiente para ir apostillando debidamente las 10

conclusiones del III Congreso del S. E. C. Si nuestros lectores no han de enfadarse, prometemos seguir en el número próximo, hasta dar cima a la ingente labor de «interpretar» fielmente lo que los sesudos varones técnicos de Correos han dejado escrito, con rasgos indelebles e imperecederos, en las páginas de la historia postal sindical.

ENERGIC

Historieta en tres tiempos

1

Mediado el mes de Enero del año en curso, Alcázar de Cervantes era, según alguna prensa profesional, un «bache insalvable». Los «super-técnicos» enviados a Alcázar eran incapaces de normalizar el envío de las sacas acampadas, de vez en vez, en los andenes de la Estación.

No existía servicio alguno entre Valencia y Madrid.

Desde Alcázar se enviaron a la capital de la República unos cuantos camiones con correspondencia que no importaron desembolso alguno al presupuesto de Correos.

El «super-técnico» encargado de la Estafeta de Enlace se tiraba en mesa general ocho o diez filas de cartas. Si había algún paréntesis lo aprovechaba para explicarnos de qué forma decía Borrás esa frase de: «¡No! ¡no! antes la deshonra», en contraposición a la forma en que la decía Santaana.

Aparte de esto, puede asegurarse que ningún «supertécnico» encontró tantos inconvenientes para desarrollar su gestión.

2

A últimos de Mayo hace escala en Alcázar otro «super-técnico». A amplia s atribuciones. ¡Ahora va de veras!

Como buen psicólogo, sabe que el continuo trato con los inferiores relaja la disciplina y nombra un Jefe de servicios. ¡Esto marcha!

Ya funciona un servicio directo de Valencia-Madrid.

Los camiones gratuitos con correspondencia han pasado a ser un grato recuerdo de un pasado no muy lejano.

Las sacas ya no duermen días y días en los andenes de la Estación; se facturan vagones de correspondencia a Tembleque o Aranjuez.

¡Esto parece que se descongestiona!

Algún periódico profesional deja de hablar de «super-técnicos» y de «baches».

Ahora pide que se envíen camiones a Alcázar.

El personal está ahora como nunca de satisfecho y contento.

Estamos en el principio del fin.

3

El periódico que antes hablaba de «baches» en Alcázar publica un «entrefilet» que dice refiriéndose a este punto: «El último mono es el que se ahoga».

Casa de la Moneda de Pepe el Alpinista (antes San José de la Montaña) a 2 de Julio de 1937.

EL CHICO DEL CRISOL

Aun cuando sabemos que en nuestro Sindicato todos llevan mensualmente el correspondiente sello confederal en su carnet, no está de más que recordemos a cuantos nos lean que un carnet sin el referido sello no tiene valor ninguno.

Esto, como cuestión de organización, aunque parezca que no tiene importancia, sí la tiene. Cumpliendo este deber, los Sindicatos, se desenvolverán con más holgura económica el Comité Nacional y las Regionales de la Confederación, y podrían llevar a cabo iniciativas que, por falta de medios económicos, se ven imposibilitados de realizar, dejándolas en la mente o en el papel.



UN MOMENTO...

Aledor de un Congreso

Tema sugestivo y rico este que nos brinda el oncenavo punto del orden del día del Congreso celebrado en Alicante por la Regional de Levante de la Confederación Nacional del Trabajo. Tema sugestivo este: «La C. N. T. ante la guerra y la Revolución», para haber presenciado su discusión serena, meditada, seria, por los compañeros confederados levantinos.

Ya un comentarista, asistente al magno comicio, «Mínimo», en «Fragua Social» hace elogios de la ponderación de los congresistas en sus deliberaciones, de la inteligencia en las decisiones y del no perdido ideario básico de la C. N. T. a través de la discusión de temas tan sugestivos, ricos y propicios a la desorientación de una Asamblea, como es la sugerencia de los compañeros ponentes en pro de la creación del Comité Nacional Político y los Comités Políticos regionales, provinciales y locales. No hay duda alguna.

En estas deliberaciones se observa una pugna entre actuar o no en la política del Estado; entre colaborar o no con los políticos gobernantes del Estado. Más exactamente es un forcejeo cordial entre los compañeros congresistas que quieren que se mantenga impoluta la trayectoria de la C. N. T. Esto es, el apoliticismo, en lo que el concepto «política» tiene de gobernante de pueblos.

Error. Error a medias, pues que sin grandes esfuerzos el Congreso ha podido aprobar el dictamen de una segunda Ponencia en el cual se proponen entre otros varios puntos estos tres que copiamos:

- 1.º Colaboración condicionada con todos los antifascistas en el período de la guerra.
- 2.º Participación en el Poder.
- 3.º Representación profesional en el Gobierno y sus órganos representativos y ejecutivos.

La autorizadísima pluma de Sebastián Faure ha escrito en «Le Libertaire» algo parecido a lo que dicen algunos camaradas equivocados. Y es que se puede ser un viejo anarquista, un venerado prestigio en los medios libertarios de todo el mundo e incurrir en errores de los que él mismo confiesa que nadie —¿cómo no?— está absolutamente libre. Con gran sinceridad está escrito el artículo de Faure donde habla de supuestos declives, pero con igual sinceridad hemos de confesar nosotros que más que la opinión del respetado camarada francés nos ha convencido la posición de la F. A. I., interpretada por González Inestal el día 25 de Julio en el Monumental de Madrid.

Y no es por nada. Es porque nos parece que el problema español hay que vivirlo en el propio suelo de España. Desde París, desde Londres ni desde Moscú se sienten nuestros dolores ni se percibe nuestra gran tragedia.

Pero llegará el día fatal en que las vanguardias del fascismo no estén precisamente como hoy en Mallorca, en Algeciras y en el Ferrol y entonces, si los camaradas extranjeros quieren auxiliarnos, recaudarán miles y miles de francos empleados en material sanitario que el pueblo español agradece, pero que agradecería más si esa solidaridad de algodón y específicos se resolviera en una solidaridad moral y material al estilo como la sienten los trabajadores españoles de la Confederación Nacional del Trabajo.

Parece que va siendo hora de que los compañeros anarquistas ultrapiresnaicos se vayan dando cuenta de la situación de sus compañeros de España. Porque no es lo mismo hablar desde Bruselas —pongamos por capital de nación democrática— a hablar desde Madrid, ciudad predilecta de todos los obuses fabricados en esas porquerías de naciones que regentan a caballo Hitler y ese que atiende por Mussolini.

PARADOX

Madrid 28 Julio 1937.

Visado por la censura

Imp. Proencina.—C. N. T.—U. G. T.—S. Cristóbal, 11. Teléfono 15087.—Valencia

El porvenir es nuestro

El Sindicato Único de Comunicaciones alcanza cada día mayor robustez. Conforme sus secciones, bien nutridas ya, van actuando y demostrando con su actuación que el supremo interés de la organización está constituido por aquello que es la esencia de un sindicato de clase y por los problemas profesionales de cada día, se estrechan más nuestras filas para la defensa de lo que nos es común. Y se puede observar cómo interpreta el sentir de centenares de compañeros no afiliados, totalmente divorciados de quienes se titulan sus dirigentes y mentores.

Este fenómeno, preñado de futuras realizaciones, nos dice bien claramente que el porvenir es nuestro. En efecto. La condición esencialmente obrera del Sindicato Único de Comunicaciones le permite hacer frente a las dificultades todas que puedan surgir. Sus cuadros, educados en la táctica y en las orientaciones de la Confederación Nacional del Trabajo y su militancia activa bien preparada y con ideas nuevas en su cerebro, no serán sorprendidos por los acontecimientos sociales de la post-guerra.

No tardando mucho, la federación de industria será un hecho efectivo y tangible, una esperanzadora realidad. Y entonces y por vez primera en España, un sindicato integrado en su mayoría por empleados públicos, habrá penetrado con todas sus consecuencias en la vida obrera y en las luchas sindicales. Este triunfo lleva aparejada una responsabilidad tan grande, que nuestra organización no ignora, y a la que está dispuesta a hacer frente con la conciencia y la firmeza que caracterizó siempre a los trabajadores.

De otra parte, y para robustecer la afirmación que queda hecha, de que es nuestro el porvenir, véase cómo las organizaciones similares nos imitan y copian al pie de la letra la estructuración interna de sus agrupaciones. El Sindicato Único de Comunicaciones nació superando todos los defectos y vicios del sindicato autónomo. Los que se quedaron con el llamado aparato sindical de aquella organización, desfigurada y mixtificada, que creían poseer un inapreciable tesoro y una posición de ventaja, ven ahora con pena que aquello es un esqueleto inservible y rectifican poco a poco pretéritos errores. Sin embargo y por inercia, aun perduran defectos que los incapacitan notoriamente para las tareas del momento.

Por si algo faltaba al Sindicato Único de Comunicaciones para llegar al grado preciso de madurez, sobre la vieja solera de luchadores que lo fundaron y dieron vida, las actuales persecuciones que está sufriendo le otorgan plenamente la mayoría de edad. La solidaridad es cada día más efectiva entre sus componentes, y este ejemplo nos proporciona adeptos y simpatías, puesto que el personal todo de Comunicaciones comprende la injusticia de la represión cruel, su matiz partidista y la intención perversa de los persecutores.

Repitamos que el porvenir es nuestro. Siguiendo el camino emprendido, no tardando mucho, nuestra organización alcanzará decisiva influencia y pesará de manera definitiva en Comunicaciones. Que todos y cada uno de sus afiliados trabajen sin descanso y laboren por el mejoramiento de la clase y el engrandecimiento del Sindicato.

LA LEY

SOL-FA

Dicen los compañeros de «La Soli» que los fascistas declarados hubieron de llevarse el 19 de Julio al lado de allá las leyes que ellos habían elaborado a golpe de campanilla.

No, compañeros. Lo que se llevaron fué el armamento, los bastimentos y hasta la galleta que había en los parques de la Intendencia militar. Pero ¿las leyes? Ya sabían ellos lo que hacían dejándolas, seguros de que reventaríamos más pronto con semejante condimento. Y hay que ver la seriedad con que suele pedirse «la pared» para los que no quieren tragar la taza y media de tan agrio caldo.

Hay una de esas leyes, la que más amorosamente cuidamos, que viene a resultar algo así como el aparato ortopédico encargado de regular la buena andadura de la cosa pública. Su constructor permanece en el incógnito, aunque nos parece recordar, en nuestra adolescencia, a cierto señor Osma, de barba florida, contemporáneo del «travieso cojo» en los arcádicos tiempos de pan y toros. Nos referimos nada menos que a la ley de Contabilidad, estrella Polar, aguja magnética orientadora del perfecto funcionario.

Es de ver —y sentir— la facilidad con que esa ley resuelve las más peliagudas cuestiones estatales de orden económico. Por ejemplo:

Cualquier jefe de cualquier Ministerio, al del correspondiente negociado de Contabilidad:

—Felices, querido Martínez. Me honro en comunicarte la inminente arribada a tus dominios de la liquidación correspondiente a los trabajos extraordinarios realizados por la Brigada voluntaria de Salvamento en las doscientas treinta y ocho intervenciones que tuvo en aquel mes de Noviembre fatídico. ¿Recuerdas?

—Ya lo creo que recuerdo. Todavía siento en los oídos los zambombazos. Pero será imposible darles un céntimo. La propuesta no tiene forma hábil dentro de la ley de Contabilidad, porque el capítulo 720...

—Mucho bueno, don Acisclo. ¿Qué hay sobre la presión para los familiares de los desaparecidos hace ahora un año? ¿Cobrarán ya al fin?

—Imposible, querido; hay que cumplimentar la cláusula vigésimotercera del artículo 120 de la ley de Contabilidad, por la que habrán de unirse al expediente los certificados de defunción expedidos por el Juzgado municipal del Partido, testimoniados por tres vecinos con residencia de más de treinta años en la localidad.

—Pero si en toda la contornada no quedó en pie un solo pueblo ni un ser viviente...

—Sí; pero la ley..., la responsabilidad...

—Salud, compañero. A ver si me despacháis enseguida esta orden para poder retirar del muelle esas 4.000 toneladas de patatas que se están pudriendo ya... Vengo de la Junta de Víveres Estancados y me han dicho que no falta más que el «librese» de Contabilidad.

—Pero, hombre, ¿no saben en la Junta que no nos podemos saltar la ley de Contabilidad a la torera? Yo no puedo dar el «librese» sin el dictamen que exige el apartado C del capítulo 4.

—Muy bien; pero la Comisión Interministerial que ha de dar ese dictamen fué disuelta hace dos meses.

—Sí, claro; todo el tiempo que lleva el cargamento estacionado. Pero aquí no ha llegado todavía la notificación oficial de esa disolución.

—¿Entonces?...

—Entonces...

—¿Qué hay, Paquito? ¿Cómo va eso de los cuatro auxiliares que destrozó aquel obús?

—Pues ya ves; que no sé qué hacer con ello, porque nos falta el testimonio de reconocimiento imprescindible para poder pedir el libramiento con arreglo a la ley de Contabilidad.

—Entonces, ¿cobrarán pronto las viudas?

—No, desde luego. Habrá de pasar a ejercicios cerrados y en el nuevo Presupuesto..., si lo hay, es seguro que al año que viene, en su primer trimestre, puedan cobrar las «pagas de toca».

Indudablemente, la más sabia medida política de los fascistas ha sido dejarnos en herencia la ley de Contabilidad.